



La ciudad y los sentidos: Hacia un sistema de comunicación espacio-temporal a través del sonido

ARATTA, Daniel Oscar; PELLEGRINO, Marcelo Ademar

Ámbito de pertenencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
La Plata, Argentina.

Palabras Clave

Espacio - Percepción - Sonido - Identificación - Accesibilidad

Introducción

“Un espacio es mucho más que su imagen. Sus texturas, olor y sonido pueden influir directamente en la experiencia del usuario. Es en este sentido que pensar en una arquitectura sensorial puede ser fundamental para que la interacción entre las personas y el entorno construido sea aún más profunda”¹. En este caso en particular se pondrá el foco de atención en el espacio urbano, por tratarse del escenario que implica una de las facturas humanas más complejas, tanto como una continua fábrica de estímulos sensoriales.

Relacionar la Ciudad con los sentidos podría derivar en varios caminos. Uno más lindante con lo sensible o evocativo: Ciertas sonoridades, sobre todo musicales, nos pueden remitir a diferentes espacios urbanos. Otro, mucho más práctico, nos habla de la supresión de alguno de aquellos sentidos y por ende como la Ciudad debe adaptarse a tal carencia; se trata de una conciencia inclusiva que se materializa en la eliminación de las tan mentadas barreras urbano-arquitectónicas.

La mirada que propone el presente escrito busca establecer una hipótesis sobre si es posible establecer un cruce entre estos dos caminos, en apariencia opuestos, puesto que uno nos habla de algo más ligado a lo emocional y otro de algo estrictamente físico; con los sentidos como nexos posibles.

Movimiento

“El acto de caminar como fin en sí mismo... es un ejercicio activo y profundamente creativo: nos permite apoderarnos visual y físicamente de nuestro entorno, descubrirlo y dejarnos afectar por él. Deleuze y Guattari lo llamaron el trayecto nómada, el cual distribuye a los hombres en un espacio abierto, indefinido, no comunicante. La caminata nómada permite al tiempo volverse elástico, estirarse y contraerse, y al

¹<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/968075/espacios-sensoriales-cuando-la-arquitectura-involucra-todos-los-sentidos>

² Cuaderno 53. “Buscando el vacío. Reflexiones entre líneas sobre la forma del espacio”. Gallarato, Paola. (http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=52&id_articulo=10842)



mismo tiempo transforma el espacio en un laberinto misterioso donde las rectas se ablandan, ramificándose en múltiples posibilidades”².

Hablamos entonces de la Ciudad de a pie, entendiendo al deambular errante como un acto de descubrimiento. Nuestra mirada disciplinar ha sido construida en gran medida a partir de esta condición, proponiéndonos reflexionar sobre el espacio que habitamos, en donde la luz y la sombra, los colores y las texturas, las formas, los olores, los sonidos, las proporciones, el tiempo, etc., se transforman en datos analizables. Pero aquí no hablamos de un sujeto que no ha incorporado en su formación tal habilidad; hablamos de uno que, como se ha mencionado en la introducción, se relaciona con el espacio de un modo diferente a partir de la disminución o ausencia de alguno de sus sentidos.

“Recuperar el caminar como acto de conocimiento es vital para todos los seres humanos: resulta mucho más fácil y natural cuando estamos en un lugar que no conocemos porque, en ese caso, no estamos condicionados ni saturados por impresiones que vemos todo el tiempo. Sin embargo, una pequeña desviación de la ruta acostumbrada en los traslados cotidianos, pueden develar rincones y esquinas, sombras y acentos, colores, lugares que sorprenden e inspiran”³.

Ondas

Las ciudades “suenan”, y cada una lo hace de manera diferente, el espacio urbano es un incesante productor de sonoridades que nos envuelven. Más allá de la contaminación sonora producto del transporte motorizado que aturde y complica la experiencia, hay otros factores que pueden observarse, y así ser leídas.

La Ciudad moderna ha hecho proliferar una innumerable cantidad de sonidos atribuibles al continuo avance tecnológico; esta sumatoria de estímulos produce un espacio sonoro cacofónico, en donde todo se mezcla y dificulta establecer un tipo de sonido, generando una “bruma sonora” low-fi, contraria al caso de una Ciudad histórica o un paisaje natural, en donde lo audible puede atribuirse a su origen. No obstante, es posible aún definir campos sonoros reconocibles, marcados por ritmos cotidianos y/o situaciones particulares: el cambiante tráfico vehicular según las horas del día, la cercanía de las vías del ferrocarril, la apropiación del espacio público en determinados días u horarios para actividades diversas, etc. Una apreciación sensible de los sonidos urbanos nos llevará a primero a concentrarnos en los ruidos del tráfico, luego en aquellos que se destacan del ambiente, como señales o sonidos típicos, y finalmente nos volveremos sensibles al paisaje sonoro. En definitiva, pensar el tema del sonido urbano no solo como un problema de decibeles o insonorización, sino como un amable perifoneo, entendiendo la dimensión auditiva como uno más de los componentes de la identidad urbana.

³ Gallarato, Paola. Texto citado.



Conclusión

Casi todas las investigaciones y estudios realizados en los últimos años han tratado de explicar cómo reaccionan las personas al ruido ambiental, en diferentes zonas y por diversas fuentes emisoras, evaluando los resultados en términos de molestias y/o contaminación auditiva; pero a pesar de lo amplio del tema, son pocos los que se refieren a la percepción de las personas ciegas o con alguna disminución visual. La respuesta a esto es compleja porque involucra diferentes variables físicas, sociales, individuales, culturales, estéticas y emocionales, es por lo que la mirada debe ser multidisciplinaria.

Evaluando la experiencia, el significado y la relevancia que tienen los diferentes sonidos para las personas ciegas y/o disminuidas visuales, es posible definir las características sonoras de una determinada área, barrio, estableciendo así un mapeo o guía sensorial de la Ciudad, con el objetivo constituirse en una guía que brinde nuevas herramientas de goce y disfrute urbano a aquellas personas que vean limitada la capacidad de utilizar alguno de sus sentidos. En un contexto mayor también servirá para potenciar la sensibilidad de cualquier ciudadano de a pie, ayudando a redescubrir o resignificar la Ciudad y sus espacios. A este primer enfoque, ligado a lo comunicacional, puede sumarse uno de carácter proyectual, puesto que la resultante, que detecta situaciones de hecho existentes, será posible de ser utilizado como herramienta para proyectar Ciudad, ya no solo desde la única perspectiva de la planificación, sino pensando en la microescala del ser humano como transeúnte y su conexión con el medio que lo rodea, tomando medidas y decisiones positivas e inclusivas sobre el diseño urbano.